

Pensando desde Winnicott

Psic. Rossana Parma

Introducción

La presente nota significa para mí una instancia formal y a la vez una posibilidad de generar cultura. La primera acepción de cultura en nuestra lengua es cultivo. Cultura viene del verbo latino colo (colis, cólere, cultum) cultivar, labrar cuidar; por extensión amar, honrar, venerar. Para el Diccionario de la Real Academia cultivar es "dar a la tierra y a las plantas las labores necesarias para que fructifiquen".

De manera que, a través de la cultura, del trabajo arduo, la obra del hombre completa y perfecciona a la naturaleza, en sí mismo y en el mundo que lo rodea. La cultura es manifestación y consecuencia del carácter personal del ser humano. Por ello es que muchos estudiosos contemporáneos descubren en la cultura el carácter distintivo del hombre dentro del conjunto de los seres vivos.

La obra de la cultura producirá frutos más plenos, cuanto más íntima sea la unión entre el trabajo del hombre y las estructuras y dinamismos de la naturaleza sobre los que este trabajo se aplica. La belleza y salud de toda cultura-cultivo es producto de la armo-

*Dr. Martín C. Martínez 2114
4095011
rxparma@adinet.com.uy*

nía, de la feliz “nupcia”, entre la naturaleza y la obra, entre lo recibido y lo trabajado. El hombre no es en ningún área un proyectista sin límites, un creador absoluto a partir de la nada o de supuestas arcillas maleables.

Me atrevería a decir que el espíritu que acompañó estos “encuentros con Winnicott” los días martes al mediodía fue el de continuar cultivando nuestro hacer profesional, un hacer que se funda en el ser. Estuvimos empeñados en una actividad cultural.

Quizá por todo lo anterior, la personalidad y la obra de Winnicott nos convocó. Él es para mí un gran generador de cultura-cultivo; un “amante” solícito de la naturaleza humana. En esta re-lectura (quizá sin límite, infinita) de su obra puedo referir su estilo espontáneo, creativo, sugerente, como el accionar de un robusto y sano trabajador de la “tierra psíquica”. “Tierra” que procuro conocer para determinar como cultivarla mejor y con que instrumentos (recursos técnicos) cultivarla. Intentó dar a la psique las labores necesarias para que ésta fructificara.

Las necesidades del yo: Necesidades que cimentan el ser persona y la existencia auténtica

En Winnicott hay una profunda fe en el hombre, en los procesos vitales, en el desarrollo, y sobre todo en lo que podríamos caracterizar como desenvolvimiento espontáneo de un plan de desarrollo, que el medio debe posibilitar pero no modelar, y que opone al desarrollo reactivo, patológico, fruto de la intrusión del medio en el área propia del sujeto y de las reacciones de éste a dichas intrusiones.

El verdadero self es fruto de un desarrollo verdadero y da lugar a la experiencia de una existencia auténtica. Existiría un principio interno innato, origen del desarrollo, y que se perfecciona durante el mismo por la actualización de sus potencialidades, es decir, por llegar a ser lo que le es propio. Como consecuencia de lo anterior, la alegría, el gozo, y la espontaneidad deben ser tenidas en cuenta como acompañantes de cada pasaje de una etapa evolutiva a otra y ser vistos como signos de salud psíquica.

La salud mental será tanto mayor cuanto más se acerque el sujeto al desarrollo pleno de ese principio, y consistirá para Winnicott en “estar próximo a ser aquello para lo cual se vino dispuesto al mundo”. Esta noción de salud se alejará de cualquier convención y tendrá una relación más estrecha con lo que se es que con lo que se hace.

La patología será entendida como una detención en el proceso, o desarrollo falso, reactivo y no espontáneo, más que como el producto final del conflicto entre instintos opuestos.

Si el desarrollo es exitoso, se produce el nacimiento del ser psicológico que la madre otorga a su hijo siendo (y no haciendo), la integración (partiendo de un estado de no integración no ansiógeno si la madre neutraliza la angustia), la personalización (que nos lleva a habitar un cuerpo y a vivir desde y en ese cuerpo que somos) y la relación con la realidad, que irá desde el no reconocimiento de la misma a la conciencia de la alteridad del objeto maternante, y que llevará de la relación de objeto al uso de éste.

Para Winnicott, ninguna de estas cosas puede darse por sentada, pues son el fruto de un desarrollo, trabajoso y complejo; las disposiciones deben actualizarse, lo que sucede siempre y cuando haya un medio especializado (la madre) que procura sostén adecuado (holding), y que debe funcionar como facilitador del desarrollo. La madre, así, mediante la actualización del elemento femenino que está en ella, siendo, le permite al niño ser a su vez. Le transmite el ser psicológico, como antes le transmitió el ser biológico.

El sostén que proporciona permite la integración a partir de un estado informe, no integrado. El manipuleo (handling) hará posible la experiencia de ser uno con el propio cuerpo (personalización). El cuidado paciente, regular, permite así que el desarrollo se inicie sin que se comprometa la unidad psicósomática.

Para nuestro autor las necesidades del ego son prioritarias. Su satisfacción será la base del nacimiento del verdadero self y de su desarrollo ulterior; se vinculan con la idea de una íntima conexión primaria, y con la idea de facilitación del desarrollo espontáneo que debe darse desde adentro hacia fuera, posibilitándose el despliegue de aquello que el bebé trae como potencialidades. Estas necesidades son satisfechas por la madre medio ambiente que proporciona al bebé lo que éste necesita en el momento que lo necesita.

Así lo social, desde la unidad primitiva madre-bebé conforme con la cual, desde el punto de vista vivencial madre y bebé son una unidad, y luego todos los fenómenos culturales, tendrá el papel de medio para el desarrollo de las potencialidades, que para ser adecuado, deberá comportarse como facilitador y empático.

El primer medio humano, que es la madre, brinda en los comienzos de la vida una mirada hospitalaria. Esta hospitalidad primaria construye un "espacio", una morada en común para habitar el tiempo y genera las bases de la empatía y de la comunicación existencial profunda. La tendencia a la comunión naturalmente busca crear ese espacio donde podamos estar en intimidad con el otro. La intimi-

dad de una vida en común sólo es posible desde la desnudez. La desnudez permite la intimidad y la intimidad la fecundidad humana. Esta verdad evidente a nivel de la generación biológica, se reduplica en otros aspectos de la vida humana: en la amistad en general, pero también en la relación del hombre con el conocimiento, el arte, la educación. La fecundidad es hija de la intimidad. Y la intimidad de la desnudez. Y la desnudez de la aceptación de la relación entre vulnerabilidad y crecimiento humano. **La intimidad con lo concreto es a lo que apunta el dinamismo de la naturaleza humana.**

La cultura en sentido amplio aparece para servir al hombre en el proceso de desarrollo, quedando clara la primacía de la ética sobre la técnica, ya que ningún fenómeno cultural, podrá promover la salud mental, si violenta el despliegue espontáneo de sus potencialidades de crecimiento, o tuerce su rumbo, mediante cualquier género de manipulación (lo correctivo no manipula ni violenta, sino que recrea las condiciones para el desarrollo adecuado, siendo esto una concepción del papel de lo terapéutico).

Hay algunos elementos de nuestra situación histórico cultural que nos han alejado del valor de lo concreto, de lo individual, lo cotidiano y por lo tanto de la fecundidad de la vida humana. Dichos elementos, hacen necesario el rescate del ser como recuperación existencial de lo metafísico. En el apartado siguiente profundizaremos en esto último.

El estar solo: Capacidad adquirida

En su artículo de 1958, "La capacidad de estar a solas", Winnicott sostiene que esta capacidad constituye uno de los signos más importantes de la madurez en el desarrollo emocional.

Señala que en transcurso de muchos análisis podemos registrar momentos o sesiones en las cuales el paciente hace un silencio no resistencial, con cualidades muy especiales. Se identifican por la atmósfera de relajación y placidez que comparten en silencio terapeuta y paciente.

Nos referimos aquí al estar solo como elección placentera, como ahondamiento en el propio sí mismo, como experiencia inefable de éxtasis (orgasmo del yo). Supone disfrutar la soledad y valorarla como uno de los bienes más preciados. Recogerse en uno mismo y salir luego para dejar una marca personal en el mundo a través de lo que

Winnicott llama gesto espontáneo (manifestación del verdadero self en acto), y que en todo caso puede reducirse al "mirar creativamente un paisaje", o a "respirar creativamente".

Esta capacidad parte de la experiencia de haber estado solo en presencia de la madre, pero luego se vuelve autónoma de la presencia real de alguien, ya que la función de aseguramiento dada por el ambiente se introyecta y forma parte del ser. A la relación que culmina con **la adquisición** de la capacidad de estar solo, Winnicott la denomina "relacionalidad del yo". Ésta es la relación entre dos personas en la cual por lo menos una de ellas está sola.

Masud Kahn, denomina a ese estado de disponibilidad, de apertura relajada, "estar en barbecho", aludiendo a la fertilidad potencial del mismo, a resguardo de las urgencias pulsionales.

La Dra. Alizade plantea en su libro "La sensualidad femenina": "El núcleo de piedra es una representación auxiliar que indica un sitio de fortaleza interna, un eje de equilibrio que sostiene el psiquismo en su travesía por la vida. La capacidad de estar a solas, la vivencia de "estar en sí" y de pertenecer-se y el sentimiento de seguridad interior están estrechamente ligados a esta construcción psíquica... Este espacio psíquico, si bien se origina en interacción con el medio, se desprende de él para constituir la "soledad en sí" desde un plano de armonía... Puede o no consolidarse a lo largo de la vida. **Cuando se instala, inaugura un centro de energía mental...** La instalación del núcleo de piedra asegura el buen estar consigo, tanto si se está solo o acompañado. **Es un bien interior.**"

Posteriormente, en el mismo material, sostiene: "El núcleo de piedra se expresa clínicamente a través de los siguientes parámetros: a: vivencia de empezar a "estar en sí" o de "pertenecer-se"; b: valoración intrínseca de lo propio independientemente de la connotación de éxito o fracaso que le esté adosado; c: mayor sentimiento de seguridad interior; d: capacidad de estar a solas.

Nuestra cotidianidad parece encontrarse en la antípoda de las ideas que desarrollábamos anteriormente. Que los seres humanos nos precipitamos en actividades y vínculos para escapar del encuentro con este "estar consigo", la observación clínica lo muestra con frecuencia. A veces, la alineación en otro protege de la temida exploración al mundo interno. El mundo contemporáneo parece olvidar que el tiempo de soledad sostiene al ser y lo ennoblece. No pudiendo contar con la capacidad de estar a solas, el individuo busca aferrarse desesperadamente a la realidad compartida. El poeta Rilke escribe: "Pues lo que hace falta es sólo esto: soledad, gran soledad inte-

rior. Ir-hacia-sí, y durante horas no encontrar a nadie; he ahí lo que hay que lograr.”

Actualidad del pensamiento de Winnicott

Su obra fue vital para la época en la que escribió ; para la nuestra es ineludible.

Hoy es piedra de escándalo hablar de un hacer fundado en el ser cuando el apuro y la exigencia imperan en todos los terrenos, también en el clínico. El hombre y la mujer contemporáneos huyen de sí mismos enajenados en un universo donde campea el pensamiento fríamente abstracto. Las drogas, los fármacos de última generación, la diversión organizada, las terapias alternativas que manipulan las conductas y los estados de ánimo, hacen digerible “la insoportable levedad del ser” al decir de M. Kundera.

Winnicott nos permite apreciar los riesgos que implica la separación del pensamiento respecto del ser. Sólo lo que es puede ser conocido y, por contrapartida, lo que no es no puede conocerse. Nos ofrece una suficiente y sólida base en orden a lo que podríamos llamar el “rescate” de la práctica clínica de los riesgos de una mentalidad tecnocientífica, radicalmente antifilosófica, reductivista y abusivamente operativa que amenaza con subsumirla. Y tal rescate comprende no sólo los aspectos especulativos sino, también, los delicados aspectos éticos que enfrenta en la actualidad la práctica psicoterapéutica. Los métodos que no toman en consideración a la persona a la cual se aplican son altamente mutilantes . Al fin y al cabo, la violación del ser, el asalto a la intimidad, constituye una afrenta ética innegable.

Resumen

El trabajo pretende rescatar la actualidad del frondoso pensamiento de Winnicott y su capacidad orientadora de la práctica clínica contemporánea.

Resalta la inestimable contribución del autor al discriminar y evidenciar las necesidades del yo, presentes desde el nacimiento. La capacidad de estar a solas como experiencia inefable de éxtasis (orgasmo del yo) y signo de madurez en el desarrollo emocional; dicha capacidad posibilita el gesto espontáneo (manifestación del verdadero self en acto).

Bibliografía

- ALIZADE, A. (1992): La sensualidad femenina. Buenos Aires: Amorrortu.
MASUD R. K. (1991): Locura y soledad. Bs. As.: Lugar Editorial.
RILKE, R. (1963): Cartas a un joven poeta. Buenos Aires: Siglo Veinte.
WINNICOTT, D. W (1981): El proceso de maduración en el niño. Barcelona:
Laia.
" " (1981): Escritos de pediatría y psicoanálisis. Barcelona:Laia.
" " (1991): Exploraciones psicoanalíticas I. Bs.As. :Piados.

palabras clave: Desarrollo emocional – Necesidades del Yo – Gesto espontáneo